

07

Miradas

No nos soltamos más. Notas sobre imágenes, militancias e investigación feminista

“Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas historias femeninas, sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira”

Julieta Kirkwood

Cynthia Shuffer

Investigadora, curadora y académica IDEA-USACH. Doctora en Estudios Americanos de la Universidad Santiago de Chile.
Investigación Postdoctoral FONDECYT 3210390

Javiera Manzi A.

Socióloga, archivera e investigadora independiente. Integrante de la Red Conceptualismos del Sur y militante de la Coordinadora Feminista 8M.

En la historia larga de luchas feministas, las imágenes han tenido una potencia revulsiva, convocante y multiplicadora. Estas pueden aparecer mediante gestos que retornan, en una acción monumental y colectiva, en un panfleto anónimo donde apenas se ven las frases esbozadas o en una pañoleta empapada de lacrimógena. Cada una de esas imágenes habitan un espacio liminal, dentro y fuera de los circuitos del arte, del activismo, de las consignas vociferantes, de lo público, de lo privado y también de los archivos.

Investigar como feministas no se agota en un decálogo de buenas prácticas, es una toma de posición que es personal y a la vez colectiva. Implica asumir una mirada militante, esto es, comprometida con la transformación de las narrativas patriarcales, las maneras de mirar y de organizar la vida. Una militancia que nos ha llevado a recorrer marchas y archivos con el mismo pulso y, a veces, durante el mismo día. Desde este lugar, otorgamos a las imágenes la potencia de otros tiempos, de otras protestas e intervenciones, no como una mera trivialidad o fetiche, sino más bien en el reconocimiento de una memoria feminista fresca, que nos habita y resuena en nuestras prácticas hoy.

Una complicidad transforma los archivos en fuentes de una trayectoria en curso y vibrátil; en la inacabada tarea de cuestionar el presente; en la urgencia de retomar nuestras deudas: algunas veces investigamos con prisa y muchas otras con ira. Nos sumergimos en archivos encontrados, institucionalizados y personales, con la certeza de que, junto al placer de perdernos entre documentos, tiras de prueba fotográficas, anotaciones, actas, recortes y afiches, llegaremos a encontrar acciones por replicar, consignas por volver a enunciar y aprendizajes para lo que viene. No hay nada de ingenuo en esto: insistimos en los archivos, porque insistimos en este compromiso con el tiempo para contrarrestar la cancelación del futuro.



Pañuelos, ampliaciones y traspasos

La pañoleta verde devino en este último ciclo de movilizaciones un símbolo transnacional de lucha callejera feminista. Este pedazo de tela marca un anclaje histórico con el pañuelo-pañal que el colectivo Madres de Plaza de Mayo ha utilizado desde los setenta para reconocerse, hacer visible su presencia en las calles y, al mismo tiempo, denunciar con este símbolo del trabajo de crianza la desaparición forzada de sus hijos e hijas. Como señala Ana Longoni, al amarrarse los pañuelos blancos sobre sus cabezas cada jueves “las Madres no se esconden, sino que se erigen públicas, y convierten su dolor y su llanto íntimos en una potencia política colectiva” (Longoni, 2020). Este emblema de la lucha antidictatorial librada por mujeres en Argentina, cruzó las fronteras y se hizo parte del histórico 8 de marzo de 1989 en el Estadio Santa Laura,

donde se reunieron más de 25 mil mujeres, a meses del triunfo del NO en el plebiscito. En la fotografía de Kena Lorenzini, vemos a un grupo de mujeres que levantan con sus manos desde la gradería del estadio pañoletas blancas donde se lee “Por la dignidad y la justicia”. Es incierto cómo llegaron aquellas pañoletas, si acaso fueron traídas desde Argentina o fue parte de una acción local; lo sí sabemos es que ese temprano uso de las pañoletas en Chile como lienzos personales, anticipa los usos y ampliaciones de este repertorio de acción feminista.

En 2018 coincide la discusión parlamentaria por la legalización del aborto en Argentina y el Mayo Feminista en Chile, siendo en este contexto que la pañoleta vuelve a cruzar la frontera, esta vez asumida como parte de la expansión de una marea verde que inunda calles y

plazas. De este modo, la pañoleta verde llega para quedarse, adaptarse¹ y ser apropiada localmente en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos. La presencia de las pañoletas se hizo manifiesta en las marchas y a lo largo de la revuelta como una marca ineludible de la presencia feminista en las calles, una forma de reconocerse en medio de la multitud y protegerse de la represión policial. En una extensión de este repertorio, la Brigada Laura Rodig de la Coordinadora Feminista 8M comenzó a convocar a pañuelazos tras el 18 de octubre de 2019, como un llamado abierto que hizo de cada pañoleta pintada un espacio para multiplicar las consignas y demandas feministas en plazas y pavimentos. En línea con esto, para la jornada de movilización contra la violencia hacia las mujeres del 25 de noviembre de 2020, se cubrió la Alameda con pañoletas moradas

¹ Para la adaptación del diseño de la pañoleta verde, se proponen diversas imágenes hasta llegar a una propuesta que conecta la lucha histórica del movimiento feminista con una imagen que alude al afiche del primero congreso del MEMCH diseñado por la artista Laura Rodig con el retrato de una manifestante a torso desnudo alusivo al Mayo Feminista.

bordadas y pintadas en medio de la cuarentena con los nombres de cada una de las mujeres y niñas víctimas de femicidios de los últimos 10 años. Tal como en Argentina, las pañoletas vuelven a ser el índice de la ausencia reclamada. El despliegue en plena manifestación del paño de más de 600 pañoletas pintadas a mano no solo tuvo el impacto monumental del espacio ocupado, sino la posibilidad íntima de buscar y reconocer los nombres de cada una. No se trata entonces de un acto seriado, ni una mera repetición, sino, más bien, de la posibilidad de invertir escalas de acción, de insistir en medio de una manifestación en la reposición irreparable de un duelo compartido.

Brochas y letras pintadas en el pavimento

“Nacimos en la calle. [...] Ese mismo día, bajo el calor de Santiago, decidimos sacar mesas, sillas y pizarras a la vereda, lo que resultó ser un acto inaugural para tomarnos juntas el espacio público; un acto que, sin saberlo, lograría cimentar nuestras prácticas futuras” (Coordinadora, 2021). Esta frase escrita por la Brigada Laura Rodig, expone de manera muy directa su experiencia de organización y disputa del espacio público. Pero, ¿qué significa nacer en la calle? ¿Qué implica transformarla? El trayecto que recorreremos de camino a la escuela, al trabajo, o simplemente cuando deambulamos, podían ser recuperados y reescritos a través de una gestualidad activista que hiciera de cada esquina, muro o pavimento, una posibilidad para alterar la normalidad.

Deletrear la palabra “Históricas” en el corazón de la capital y la revuelta social, pintarla a muchos cuerpos sobre el asfalto que circunscribe la Plaza Dignidad, fue gracias a la certeza de que el trazado solo sería posible en medio de la multitud y que su existencia se debía al carácter desbordante de esa jornada

de huelga. Aquella vez, las letras y líneas que cruzaron el suelo de la ciudad, “clandestinas de grito y de imagen” (Crispi, 1987) como diría Julieta Kirkwood, fueron parte de ese movimiento pendular y relampagueante entre las prácticas activistas del pasado reciente y las nuevas inscripciones en la ciudad, ya sean afirmativas o de denuncia, que retoman el hilo de rebeldías feministas tejido décadas atrás por tantas otras mujeres y colectividades.

Mujeres por la vida fue el lugar desde donde la artista Lotty Rosenfeld logró desplegar una serie de repertorios y caligrafías cruzadas, colaboraciones artísticas e implicancias personales,

para el activismo organizado durante la dictadura. La consigna abierta “NO +” convocada por el CADA a diez años del golpe en 1983, y luego replicado una y otra vez en distintos contextos y manifestaciones, sitúa en el mundo y en la región una potencia deseante, transformadora y apela a la presencia de cierto cuerpo común y anónimo (Carvajal et al., 2019). Al integrarse a Mujeres por la Vida, esta consigna-ecuación de negación da curso a una ampliación que es también la afirmación de un lugar de enunciación en primera persona y en plural: “NO + PORQUE SOMOS +”. Otra forma de nombrar lo colectivo, como la posibilidad de una multitud deseante y organizada que



construye una impugnación mayoritaria a la dictadura. Esta consigna, repetida en afiches, lienzos y también rayados en los muros, fue clave para las motivaciones de Mujeres por la Vida para denunciar las violaciones a los derechos humanos en las calles y recuperar a toda costa la democracia en el país y en la casa. En la fotografía tomada por Lucía Salinas vemos a Lotty Rosenfeld con la lata de spray en su mano inclinada sobre el pavimento mientras escribe “SOMOS +” en medio de la acción-manifestación realizada en 1985 en las Torres de Carlos Antúnez. Las condiciones de posibilidad de ese rayado son las mismas que las del “Históricas”, casi cuarenta años después, una escritura guarecida por la manifestación, un texto colectivo escrito a muchas manos y sin permiso.

Volver siempre a ser multitudes para cambiar la vida

En el retorno del registro textual de la protesta feminista, imágenes y archivos son parte de la genealogía política y activista propia del movimiento. En ese sentido, reconocer en el repertorio de la lucha antidictatorial las consignas del presente, da cuenta de que sus flujos e influencias no son unidireccionales ni responden a una estricta cronología, sino, más bien, están animadas por las lecturas, las conversaciones transgeneracionales, la valoración de nuestra memoria y el contacto con los archivos.

Desde la década de los 80, la presencia de artistas, activistas, escritoras y sus obras, fueron cardinales en la conformación de un relato crítico y feminista que buscaba no solo hacerle frente a la dictadura, sino también a toda una estructura de desigualdad y asimetrías que organizan la vida. Es así como se trasladan las consignas, desde las asambleas a libros y fanzines, desde los archivos y documentos a lienzos y pancartas, un traspaso de cierta política feminista que desborda los lugares de enunciación y los hace resonar en todos los espacios. Estos ecos orientan y activan en cada acto demandas que son tanto de ese pasado reciente como actuales, y nos permiten situar nuestras urgencias por fuera de toda lógica temporal propia de la tradición política autocentrada y patriarcal.

En la década de los 80 las acciones del movimiento organizado de mujeres y feministas que circularon

mediante imágenes fotográficas, meses después se transformarían en afiches para llamar a nuevas jornadas de protesta, gráficas que hoy retoman, colorean y estampan en conjunto con otros registros e imágenes del presente. De este modo se configura una política feminista en marcha, vitalizada por cruces, roces y relampagueos de nuestra historia y que atraviesan las distintas manifestaciones. Una política que no está exenta de dificultades y de lo profundamente radical que es habitar el desacuerdo también. No somos extrañas a la historia,² y desde ese lugar colectivo y en disputa seguimos generando zonas de contacto habitadas por distintas generaciones y repertorios estéticos, activistas y feministas.

Referencias

- Carvajal et al. (2019). Archivo CADA. Astucia práctica y potencias de lo común. Ocho libros.
- Coordinadora Feminista 8M (2021). La Huelga general feminista ¡Va! Historias de un proceso en curso. Tiempo Robado Editoras.
- Crispi, J. (1987). Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood. CEM La Morada.
- Kirkwood, J. (1983). El feminismo como negación del autoritarismo. FLACSO.
- Longoni, A. (2020). Pañuelos: De cómo las Madres se volvieron feministas y las feministas encontraron Madres, en N. Richard (ed.) Carta(s): Tiempos incompletos. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

² Julieta Kirkwood. Frase utilizada en un panfleto de Mujeres por la Vida “No+ porque Somos+” (1986). Centro de Documentación Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.



BRISTOL CHILEAN COMMITTEE
SOLIDARITY WITH LATIN AMERICA
AND
CHILE SOLIDARITY CAMPAIGN

PRESENT

QUILAPAYÚN

In Concert for Chile

VICTORIA ROOMS THEATRE - BRISTOL

MAY 1983

Programa del concierto
de Quilapayún en
Bristol, 1983 (Fuente:
archivo personal
Carmen Brauning)